

-ANTONIO NAVARRO SANTOS-

Ha cumplido 104 años y vive en el Lomo de Vueltas, Valle Gran Rey. Un siglo de memoria en la historia de nuestro pueblo porta este paisano que ha conservado la salud y la lucidez hasta hoy.

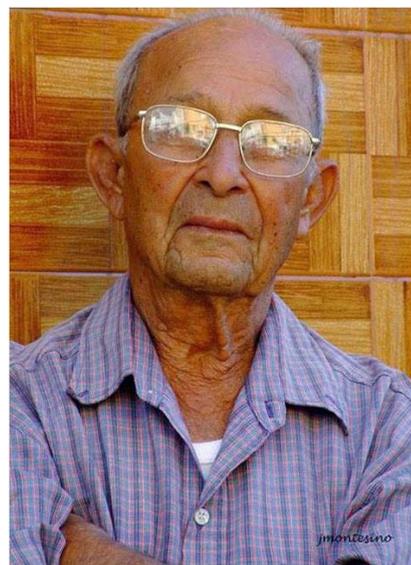
Antonio es un hombre menudo pero grande como persona auténtica llena de vitalidad y conocimiento. Como muchos jóvenes de aquel tiempo, lo llevaron a una guerra que no quería y en uno de los primeros enfrentamientos fratricidas perdió a casi todos sus compañeros, siendo apresado por los republicanos. Como vieron su carácter noble y pacifista, le pusieron un uniforme del ejército rojo, “me quedaba como un saco y el casco me bailaba en la cabeza”, me contaba un día. Durante un tiempo vagó por los pueblos de la retaguardia, donde la gente lo acogía y alimentaba. Al cabo de un tiempo, se encontró de nuevo con los compañeros del ejército franquista que, tras comprobar su identidad y procedencia, lo incorporaron de nuevo en aquella guerra que no era la suya. Escapó con vida después de pasar hambre y calamidades, regresando a las islas para más tarde dedicarse al comercio en su tienda de Vueltas, donde ha vivido siempre.



Con 103 años en su casa de Vueltas

Su capacidad para el comercio le hizo superar todos los obstáculos que se fueron presentando. Caminaba por los Altos en busca de queso y otras mercancías para su tienda en época de escasez. Importaba productos en algunos barcos que llegaban hasta Valle Gran Rey, para una tienda de las de antes que vendían de todo, incluyendo ropa y zapatos. Del calzado, importaba primero los de un pie y, en otra remesa, los del otro, para evitar la sustracción en el trayecto, pues andaba mucha gente descalza en aquellos tiempos. Son pequeños detalles en la historia de este paisano que da para escribir un libro de muchas páginas.

En Valle Gran Rey ha tenido tiempo de ver evolucionar el pueblo durante un siglo, guardando en su prodigiosa memoria el recuerdo de historias, poesías y anécdotas de toda su larga vida.



Cuando tenía 94 años



Antonio con 103 años recitando una poesía y bromeando con su contenido

Hace un año, me recitaba todavía poesías antiguas sin trabarse ni equivocarse, contaba anécdotas de gente del pueblo que murieron hace mucho tiempo, o me enumeraba los molinos hidráulicos del valle que funcionaban en su juventud. Ya centenario, caminaba todas las mañanas, se entretenía en su huerta, leía algún libro o llevaba sus cuentas, lo que ha ayudado a mantener su salud y agilidad mental.

En los últimos años siempre lo he puesto como ejemplo de los mayores que habría que escuchar con más atención y frecuencia. Como algunos amigos, he pensado y manifestado que el mejor homenaje que se le podía haber hecho a Antonio Navarro, era poner a su lado un historiador del entorno durante unos cuantos meses, para que rescatara lo más posible de esta memoria viva de su pueblo.

Me alegra mucho que haya cumplido 104 años con salud y lucidez. Ya superó a mi bisabuela Carmen Negrín que llegó a 103 y la tenía por la más longeva del valle. Como no estoy cerca para felicitarlo, le transmiten mi enhorabuena y un abrazo para el amigo, de cuya conversación he disfrutado siempre.

Juan Montesino Barrera
(La Gomera, 29 de Diciembre de 2018)